



Etología, Costumbres y Estructura Social.

El zorro es la especie silvestre de costumbres más diversas y comportamiento más variado de cuantas rodean al ser humano. A título de ejemplo podemos recordar noticias publicadas en diarios y comentarios sobre zorros que, a la hora en que los bañistas toman su comida en concurridas playas aparecen puntuales para, si es el caso, compartir el alimento o los restos de las comidas. También existen ejemplares que no se acercan nunca durante el

te asiduo de vertederos y depósitos de basura. Todos los comportamientos son posibles en esta especie y lejos de ser un inconveniente supone una ventaja ya que le permite adaptarse a hábitats muy diferentes y sobrevivir en todos ellos.

Durante mucho tiempo se ha clasificado al zorro entre las especies de estructura social más simple; era habitual citarlo como animal solitario que llevaba una vida como individuo independiente o bien



día a poblaciones, mientras que al caer la noche son un miembro más de la comunidad. El zorro puede ser esquivo, depredador constante o por el contrario visitan-

en pareja (Ballesteros, 1998). No obstante, en los últimos años, gracias al uso de nuevas tecnologías que permiten el seguimiento de los individuos, se ha podi-

do comprobar que vive en grupos estructurados en la mayor parte de los lugares y que la estructura social del zorro depende del medio en el que habita (Meia, 2004). La estructura social de un grupo de zorros depende fundamentalmente de los recursos disponibles. Inicialmente, el grupo se compone de una pareja reproductora y este parece ser el mínimo vital ya que la presencia del macho es necesaria para aprovisionar a la hembra durante las dos primeras semanas después del parto. A la pareja pueden asociarse adultos complementarios o subordinados, en función del alimento y de su distribución espacial y temporal, pero también otros elementos ambientales y etológicos. Estos adultos subordinados pueden o no colaborar en la crianza de los cachorros de la hembra dominante tal como mencionamos en el apartado de reproducción. En áreas con un limitado acceso a recur-

sos alimentarios, se acentúa extraordinariamente la territorialidad y muchos zorros pueden vivir en solitario, mientras que en zonas con alimento abundante el comportamiento territorial resulta menos marcado (Ballesteros, 1998). En principio, no hay límites al número de individuos que componen un grupo y se han observado grupos de hasta 10 zorros aunque, en general, las colonias de más de 5 adultos parecen destinadas a escindirse (Harris y Lloyd, 2001).

Los zorros que complementan a la pareja se engloban en dos tipos:

- Animales jóvenes de un año que en el momento de la dispersión no tienen que abandonar el espacio paterno porque hay "una plaza disponible".
- Animales viejos, en muchos casos hembras, que han perdido su estatus de reproductora dominante pero siguen permaneciendo en el grupo.





El zorro, como otros predadores, vive en un territorio bien definido. El tamaño de su territorio es relativamente variable y depende de diversos factores, siendo uno de los principales la disponibilidad de alimento (De Camps, 2004). Diversos estudios, realizados en la Península Ibérica, demuestran que la superficie territorial se incrementa y la densidad poblacional disminuye en zonas con menor oferta trófica, comprobando que en lugares donde el alimento era abundante los zorros dominaban territorios de unas 40 hectáreas, pero los territorios son mayores en zonas con menor oferta trófica.

En otras regiones del mundo, el tamaño del territorio oscila entre las 100 y 500 hectáreas en Europa y las 500-1500 hectáreas que pueden ocupar en Norteamérica. Estos territorios son defendidos activamente de otros posibles competidores y sólo en alguna época del año se producen solapamientos entre los grupos colindantes (MacDonald, 1980). La dispersión, es decir, la búsqueda de nue-

vos territorios, generalmente por parte de los juveniles, comienza a finales de verano y se prolonga hasta el invierno. Los adultos también pueden cambiar de área de campeo. La distancia media recorrida para buscar tiene una relación inversa con el tamaño medio de las áreas de campeo (Larivière y Pasitschniak-Arts, 1996).

Los zorros son animales que muestran actividad nocturna principalmente, aunque en lugares tranquilos no sea raro descubrirlos durante el día. La actividad diurna es mayor en áreas poco frecuentadas cuando las noches son cortas (Rau y col, 1985; Gortázar, 2005). Al igual que en otros aspectos sobre la vida del zorro, también existen ciertas controversias sobre el lugar donde realiza su descanso diario. Las diferencias observadas parecen estar claramente relacionadas con la zona donde se han realizado el estudio; así en España, el zorro no suele usar las madrigueras durante el descanso diurno y prefiere permanecer en zonas con una buena cobertura vegetal (Blanco, 1998).

